

ICONOGRAFÍA INMACULISTA EN LA SERIE DE LOS ÁNGELES CONSERVADA EN LA ERMITA DE ALLENDE EN EZCARAY

Carla Marañón Prior

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

La ermita de Nuestra Señora de Allende en Ezcaray, La Rioja, alberga una colección de diez óleos que representan los ángeles. La característica más representativa de este repertorio es que seis de ellos portan arcabuz, en lugar de la tradicional espada.

Pertenecen a una tradición iconográfica que se originó en el virreinato del Perú, concretamente en la escuela cuzqueña y se extendió hasta el norte de Argentina. Datan de fines del siglo XVII o primera mitad del XVIII. Fue un género cultivado por numerosos pintores, casi todos anónimos.

No obstante, mientras los ángeles andinos suelen vestir como caballeros, éstos aparecen como soldados con coraza y casco. Derivan de la representación de san Miguel en el arte hispanoamericano.

Elemento particular en la serie es su vinculación a la iconografía de la Inmaculada Concepción, devoción característica de la época. San Miguel es la figura central, como es habitual en estos conjuntos; aparece triunfante sobre el mal representado por un dragón a sus pies, así lo refiere en su escudo con las iniciales Q.C.D. , pues expresa su victoria sobre Satán: “*Quién como Dios?*”. También observamos la imagen de la Inmaculada, dispuesta de manera tradicional al modo dureniano siguiendo el Apocalipsis, es decir, sobre la luna de la que también nos habla el tratadista Pacheco.

En el resto de las pinturas, se disponen blasones colocados a los pies del los ángeles, con inscripciones que simbolizan prerrogativas marianas,



las conocidas Letanías, muy divulgadas y conocidas desde el siglo XIV. Así el cuarto menguante remite a: Pulcra ut luna (hermosa como la luna); el castillo: Turris davidica (torre de David); el surtidor: Fons Sapientialis (fuente de sabiduría); la azucena: Lilium inter spinas (lirio entre espinas); el ciprés: Quasi cypressum in Sion (como un ciprés en Sión); la estrella: Stella Matutina (estrella de la mañana); la rosa: Quasi plantatio rossae in Jerico (como una rosa plantada en Jericó); el espejo: Speculum justitiae (espejo de justicia); la palma: Quasi palma exculta in Cades (como una palma cultivada en Cades); san Miguel luchando con el dragón: Quisut Deus (quién como Dios).

En cuanto al estilo pictórico destaca la suavidad colorista y la elegancia de las figuras. Los paisajes son simples apuntes vegetales que sirven para situar la figura.

Centrándonos en los ángeles arcabuceros, existe la posibilidad de organizarlos siguiendo la secuencia de estampas de Jacob de Gheyn (1), que publica *El ejercicio de las armas* en 1607, ilustrado con cuarenta y dos estampas sobre el manejo del arcabuz. Estas láminas se pueden considerar la principal fuente en la composición de los ángeles arcabuceros en la citada pintura virreinal.



Notas bibliográficas:

1-Merino Urrutia. *Los Siglos de Oro en los Virreinos de América (1550 - 1700)*.



San Miguel